EL SEMBRADOR

PERIODICO INFANTIL

Diciembre, 1954 | Seminario Conciliar — Barcelona | Núm. 173

NUESTRO ADIOS

CUANDO llegue a vuestras manos este número de EL SEMBRADOR estará tocando a su fin el año mariano. Y es que todo lo terreno tiene fin, aun lo más hermoso y lo más santo. A todo lo de aquí abajo habrá que decir adiós alguna vez.

Sin embargo, este adiós que nosotros dirigimos hoy a la Virgen no significa lo que generalmente entienden los hombres por esta palabra. Nuestro adiós a la Virgen es el de un hijo que se despide de su madre a quien nunca olvida, de quien no puede prescindir, a quien tiene que volver la abrazar por el amor grande que para ella guarda en su corazón.

Nuestro adiós significa "hasta luego, Madre; hasta pronto; porque te queremos y nos quieres tanto, que sin Ti no seríamos felices ni dichosos.

Te seguiremos amando lo mismo. Y te obsequiaremos como lo hicimos en este año mariano. Y rezaremos tu Rosario todos los días. Y jamás se apartará de nuestra mente tu imagen santa. ¡Adiós, Madre! ¡Hasta luego!"

Los vecinos de Belén en el siglo XX

No os voy a hablar de los habitantes de la sencilla aldea donde nació Jesús. Me refiero a otra cosa. Y os lo voy a explicar.

¿Sabéis lo que le pasó al Niño Jesús la noche de su nacimiento en Belén? Nadie lo quiso recibir en su casa. Ni una puerta se abrió para cobijarle. Y él, que era Dios, vino al mundo en un pobre pesebre que había en un miserable establo.

El Niño Jesús busca también albergue en nuestro siglo y, como el día de su nacimiento, el mundo, que le pertenece como cosa propia, no le recibe ni le quiere.

El quisiera ocupar un lugar en todas las familias: en las pobres y en las ricas. Quisiera reinar y vivir como amigo en todos los corazones: en los de los hombres y en los de los niños. Y las familias y los hombres y los niños de hoy, en su inmensa mayoría, le cierran la puerta y no le admiten: los unos porque no tienen caridad, los otros porque no saben resignarse. Todos porque se han olvi-

(Continúa en segunda pág).

Junto a la cuna del NIÑO

Hubo una vez una madre que tenía un hijo pequeñito. Para ella, el más guapo de todos. Había nacido el pequeñín unos días antes de Nochebuena.

Le quería mucho; como todas las madres. Y se gozaba besándole y estrechándole contra su corazón.

Pero un día el niño se puso malo. Tan malo que se murió. La pobre madre, loca de dolor, lo apretaba contra su pecho y no dejaba de estampar besos en su frente pálida y fría.

De pronto, como si de verdad se hubiese vuelto loca, puso el cadáver de su hijo sobre la cuna y empezó a cantarle una de aquellas canciones que otras veces había entonado para dormirle. Cuando los familiares y vecinos quisieron indicarle que había que enterrar al niño muerto, la loca les dijo:

—¡Chist! ¡No le despertéis, porque está dormido! ¡Duerme! ¡Duerme!, decía.

Aquella noche, a las doce en punto, se oyó en la aldea un repique sonoro de campanas. Era la noche de Navidad y todos iban a oír la "Misa del Gallo".

La loca, al oír las campanas, cogió a su hijo muerto, lo vistió con sus mejores ropitas y lo llevó a la iglesia. Pasó por entre la gente y se dirigió al lugar donde estaba el Nacimiento y, sin que a nadie le diera tiempo para impedirlo, colocó el cadáver de su niño en la cuna del Hijo de Dios.

Al punto se acercaron todos para reñirla, cuando... de pronto un grito de admiración brotó de todos los allí presentes. El niño que estaba muerto abría sus ojos y extendía los brazos hacia su madre. ¡Milagro! El Niño Jesús le había resucitado. La pobre madre ni siquiera intentaba retirarlo de aquellas pajas, donde su hijo adorado había vuelto a la vida, y postrada ante el Nacimiento sólo decía:

—¡Gracias, Señor! Gracias, Dios mío!

—o—

El niño resucitado junto a la cuna del Hijo de Dios es una imagen de la humanidad que volvió a la vida de la gracia en el nacimiento del Niño Jesús en la cueva de Belén.

Y tú... ¿qué le vas a dar?

Cuando nació Jesús, los pastores que guardaban sus rebaños en la comarca, avisados por los ángeles, se pusieron en camino para adorarle y ofrecerle sus dones.

Por eso habéis visto vosotros en los "Nacimientos" que un pastor lleva un cordero, otro un gallo, otro un mazapán, otro... Cada uno lo que buenamente puede.

Cuando llega Nochebuena, tus padres siempre te dan a ti golosinas y otras cosas que te gustan. ¿Has pensado dar algo al Niño Jesús?

—¿Y dónde está el Niño Jesús para poder dárselo? —me puedes preguntar.

—¿Que dónde está? Aunque a ti no te parezca así, el Niño Jesús está en los niños pobres que no tienen padres, y en los que no pueden casi abrigarse porque apenas tienen ropa; en los que sienten hambre y no pueden saciarla, porque les falta todo.

El Niño Jesús está en los pobres, cuya Nochebuena no es tan alegre como la tuya.

Los vecinos de Belén en el siglo XX

(Viene de primera página)

dado de la doctrina de Cristo.

Abrele tú, mi lectorcito, tu corazón y tu alma. Y déjale entrar ahí y dale lo que te pide. ¿Sabes qué te pide? Obediencia a tus padres y superiores. Caridad con tus hermanos y los demás niños. Cumplimiento de sus santos Mandamientos. Abre tu puerta al Niño Jesús, porque El te quiere mucho.

También el Niño Jesús juega

La Beata Inés de Beniganín es una santa española de la que vosotros no habéis oído hablar.

Se quedó huérfana y en su mismo pueblo natal ingresó en un convento de clausura.

Era sencillísima y el Señor se complacía en su sencillez y se lo demostraba. Muchas veces la acompañaba en sus quehaceres y jugaba con ella.

Estaba un día la santa limpiando el gallinero, cuando vió que el Niño Jesús, alegre y simpático, se dirigía hacia aquel lugar.

—No entres aquí, porque te vas a ensuciar.

—Inés; a mí no me ensucia nada, contestó el Niño Jesús.

Otro día, mientras estaba barriendo, el Niño Jesús se

puso a barrer con ella. Y en otra ocasión, cuando se dirigía con todas las monjas al recreo, el divino Niño iba saltando y brincando delante de ella, hasta el punto que hubo de decirle:

—Jesusito; estate q u i e t o. ¿No te das cuenta que las monjas te están viendo?

En su infantil simplicidad la Beata Inés se entretuvo en otra ocasión en tirar naranjas por las rejas del coro al Niño Jesús, que estaba en el Sagrario, para distraerle un rato. El, consintiendo en acomodarse a ella, se las devolvía.

—¡Tenía buena puntería!, comentaba Inés porque ni una sola naranja dió en las rejas. Todas entraban por los espacios libres.

—o—

Al Niño Jesús también le gusta jugar, y estoy seguro de que, cuando vosotros jugáis, El sonríe y está a vuestro lado. Algunas veces, hasta casi, casi, le darán ganas de jugar con vosotros.

CONCURSO DE LOROS

Vivimos unos tiempos en que todo se resuelve a base de concursos. Hace pocos días hubo en Barcelona uno muy original: "Concurso de loros".

Los organizadores se vieron en aprieto, porque los animalitos presentados eran todos excepcionales; uno cantaba mejor que algunas personas. Otro sabía "chapurrear" varias lenguas. Un tercero silbaba hasta el Himno Nacional. Y para vergüenza de algunos., hubo un loro "aficionado a las Matemáticas, que contaba hasta diez.

Pero, ¡fijaos bien!, un lorito se quedó fuera de concurso, porque sólo sabía decir cosas inconvenientes. Y soltataba algún "taquito" que otro.

¡No está mal! Ni a los animalitos se les puede consentir que emitan sonidos que no digan bien con la decencia y buenas costumbres. Y por eso no se les permite presentarse en público.

Que de vuestra boca, mis amiguitos, no salgan nunca palabras feas, que no dicen bien con lo que debe ser un niño. Y porque además, cuando lleguéis al concurso definitivo, que tiene lugar para entrar en el cielo, a lo mejor os excluyen, como al lorito, y no os dejan tomar parte por eso: por no haber sabido guardar vuestra lengua.

PAGINA INFANTIL

LAS CINCO PARTES DEL MUNDO

Ya sé que todos os las sabéis "de carretilla". Pero tal vez no sepáis el origen de sus nombres.

Europa era en la antigüedad el nombre de un territorio, situado al Norte de Grecia, y que, con el correr de los tiempos, se aplicó a la extensión que hoy conocemos con este nombre.

Asia se deriva de un nombre asirio que significa "salida del sol". Otros dicen que un jefe lidio, llamado Asias, fué quien dejó su nombre a esta parte del mundo.

Africa lo heredó de un tribu, llamada "Afre", a quien lograron vencer los romanos. Su nombre primitivo era Libia.

Américo Vespucio, navegante italiano, que escribió sobre las tierras descubiertas por Colón, inmortalizó su nombre al trasmitirlo al nuevo continente. Una injusticia que después sancionaron los tiempos, pues América se debió llamar Colombia, de Colón.

Oceanía recibe el suyo de la situación geográfica que ocupan sus innumerables islas en medio del Océano.

Un niño que nunca había salido de la ciudad, ni visto el campo, marchó con su familia a veranear a un pueblo. De su primer paseo volvió alborozado, diciendo a su madre:

—¡Mamá, mamá! Acabo de ver a un hombre que estaba haciendo un caballo. Ya casi lo tenía terminado. Le estaba clavando las patas de atrás.

EN UN ENTIERRO

—¡Pobre hombre! Se murió. ¡Tan culto como era! Fíjese que sabía nada menos que tres lenguas muertas.

—¡Estupendo! Así ahora le vendrá de primera.

MICROBIOS

El maestro acaba de explicar a los niños la lección de los microbios y pregunta a Paquito.

—Paquito, ¿sabrías decirme qué son microbios?

—Animales que no se ven.

—Pon un ejemplo.

—¡El elefante!

—Pero, niño, ¿el elefante no se ve?

—Yo nunca lo he visto, señor maestro.

Juanita ha oído decir que el 13 es un número que da mala suerte y pregunta a su madre:

—Mamá, ¿es malo que se sienten trece personas a comer en la misma mesa?

—¡Malísimo, hijita! Sobre todo para quien tenga que darlas de comer.

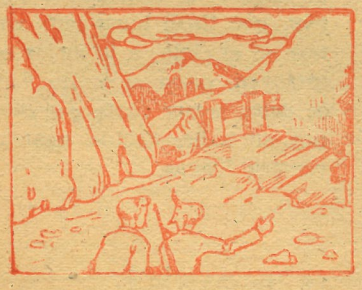
—Ayer me encontré con Antonio y me llamó pillo y sinvergüenza.

—¿Y en qué se apoyaba para llamarte esas cosas?

—¡En un garrote de más de un metro!

Aventuras de «Tiburcio y Cogollo»

Por César Trapiello



70.—No habían andado mucho, cuando, al doblar un recodo, se encontraron con un barranco; pero el puentecillo que lo cruzaba estaba destruído.

71.—Con cierta sospecha de que fuese alguna celada de los bandidos, para no perder tiempo, se deslizaron por uno de los soportes hasta el fondo del barranco.

72.—Y sucedió lo que fatalmente temían. Apenas pusieron pie en el suelo, se vieron detenidos inmediatamente por un bandido.

Con censura eclesiástica.